

El encierro de un rótulo. Bifurcaciones y subjetividades des-obedientes.

Mónica Vul Galperín

- A modo de introducción

El título de lo que pretendo abordar en este Coloquio remite al trabajo de investigación en curso, realizado en la comunidad de El Rótulo, distrito Roxana de Pococí, provincia de Limón: *Jóvenes de Cariari; Palabra y subjetividad, un recurso contra la violencia y la exclusión.*

Graves situaciones de segregación y violencia contra otros y contra sí mismos, subjetivas/sociales y de despojos atraviesa esta comunidad. En esta presentación intento mostrar como el psicoanálisis se rehúsa a los binarismos, las explicaciones objetivacionales, a la aplicación de protocolos, o categorías muy utilizadas en la actualidad, inscritas en alguna corriente de pensamiento. Rehúso también las tentaciones de psico-patologización, criminalización y modalidades dicotómicas a las que se recurre para explicar las violencias, que, tan sólo sirven para banalizar el problema y ocultar responsabilidades políticas, culturales, de género producidas por el neoliberalismo y su uso de la violencia.

- Habitando cuerpos y territorios

Una metáfora, un rótulo, y un nombre que designa, de un lado, una común unidad, “una proximidad, no solo de trato sino de acción recíproca, de intercambio, de relación, o al menos de exposición mutua”, como lo plantea Jean Luc Nancy. Del otro, una bifurcación, una línea de fuga que permite y plantea advenir otros universos posibles, abriendo algún espacio-tiempo donde pueda desplegarse algo del orden del deseo de vida del sujeto.

Quise jugar con la metáfora consciente de que el inconsciente y el lenguaje están no solo poblado por metáforas, sino que son los procesos que lo rigen. (Metáfora y metonimia, condensación y desplazamiento). También el acto

poético, más que ningún género literario este colmado de metáforas que nos interpelan, y, a la vez, nos despojan de nuestro encierro: universitario, intelectual, académico. Hoy, escribo estas palabras desde la intemperie, la misma que me atravesó al llegar a El Rotulo, despojada de mi refugio, de mi oficina, de mis libros, de mis saberes.

La comunidad El Rótulo se encuentra ubicada en Cariari, Pococí. Pococí, es el segundo cantón de la provincia de Limón, está compuesto por siete distritos: Guápiles, Jiménez, Rita, Roxana, Cariari, Colorado y La Colonia. Como dato podemos señalar que El 25% de los homicidios cometidos entre el 2003 y el 2017 fue en los distritos, de Limón, Pavas, Purral, Hospital, Hatillo, Guácimo, San Sebastián, León XIII, Guápiles y Cariari (Loria, 2014, p. 2).

Allí viven jóvenes, mujeres, niños/as y se producen entre ellos, homicidios, venta de drogas, intoxicaciones y adicciones a todo tipo de drogas y alcohol. Múltiples manifestaciones de violencias contra las mujeres y sus cuerpos. Agrupaciones violentas entre grupos, suicidios. Yo no quise quedarme en los datos. Preferí entrar a la comunidad, escucharlos, intercambiar con ellos/as.

Una pregunta me martillaba ¿Es posible alojar algo del orden de la singularidad cuando se da la ruptura misma de los lazos sociales como pura pulsión de muerte, vinculada a la precarización y a los despojos? ¿Qué expone El Rótulo? ¿Qué arriesga, a qué nos aproxima? Intentar una respuesta implica al menos tres:

El flujo mismo de la vida y de la muerte allí alojada, los excesos del capitalismo: el aumento de la segregación, el tratamiento concentracionario de los sujetos en El Rótulo.

Un capitalismo que no solo se presenta como acumulación ilimitada y concentración de la riqueza, sino como segregación en universos concentracionarios, donde la muerte cuenta con sus mejores dispositivos. Pero sobre todo la lógica de la civilización y la pulsión de muerte tal como lo sostenía Freud, o como señala Silvia Rivera “vocación de muerte del capitalismo”. Mi

propuesta es que El Rótulo es un universo concentracionario, nombre que tomo de David Rousset, quien lo plantea como un modelo que se impone en otros ámbitos de la sociedad.

Un universo compuesto de segregación, sin duda, el problema más ardiente de nuestra época, aquello con lo cual nos vemos de modo apremiante, de racismo y de lo que Agamben denomina, una inclusión/excluyente, en los márgenes, a veces, cerrado por muros, otras, por alambres de púas.

No se trata solamente de una localización /dislocante, la inclusión, por medio de la exclusión, el estado de excepción, el nombre impuesto por el Otro, que pesa sobre los y las jóvenes de la comunidad, plantearé darle otra vuelta, para que: "Más allá de las reivindicaciones materiales y políticas, emerja la aspiración a una reapropiación individual y colectiva de la producción de subjetividad", tal como lo plantea (Guattari, 2013, p.146)

La intención no es de ningún modo, generalizar, sino la de hacer una crítica a concepciones en términos estáticos, aun cuando se pretenden dialécticas. En mi caso, intento tejer, entretejer, entrelazar, lo social con lo singular y subjetivo. Me interesa una mirada en zigzag. Dicho de otro modo, en el juego que está en el "entre" que reabre un espacio. Ese *entre* que hay que pensar lo que sostiene, ya sea la posibilidad de la palabra o de la vida para sacarla del estancamiento que la fija y la encapsula. El *entre* que reabre el espacio de una relación, *entre* la palabra y el silencio como por ejemplo el que se da entre el analista y el analizante en el dispositivo de la sesión analítica.

Los jóvenes, las mujeres de El Rótulo son producto /producidos, como aparatos de fabricación por la sociedad, religión, familia, escuela, trabajo, publicidad, los medios, alojados en la jaula respectiva en este zoológico capitalístico. Pero también son los valientes que se reagrupan en micro sociedades los que resisten y se constituyen en núcleos de enunciación mutacionales, en una relación caósmica con el mundo (Guattari, 2013).

Y quizás este sea el punto donde muestran en sus producciones el ambiente en el que están, son de alguna forma intérpretes de lo social y lo cotidiano.

Me planteo abrir la oreja a algunas singularidades hechas de intemperie, despojos, de tiempos precarios y crueles que encierra lo que Guattari denomina: Sistemas y flujos capitalísticos, que consisten en hacer bascular alternativamente el equilibrio de los intereses, volviéndose contra el individuo y contra los otros, como sistema de toma de poder sobre el entorno.

Me dispongo a escuchar en una sencilla y cuidada sala de una casa ubicada entre los lotes de siembra de banano dátil y banano convencional, tierras donde rocían agroquímicos, dejando un alto nivel de toxicidad en los alrededores y las personas se ven afectadas con graves enfermedades, más aún las mujeres embarazadas.

“...Estos son los conceptos de urbanizaciones, se trajeron gente de San José, así como de la León XIII, cosas así, a vivir acá... Simplemente para que se viera beneficiado el desarrollador del proyecto” Julián.

El Rótulo y Los Rosales, son poblados que se conocen socialmente por vivir más experiencias de violencia y conflictividad, que el resto del cantón, allí están las instalaciones de la fábrica Del Monte donde se da el monocultivo de piña y las plantaciones de banano de la empresa Dole. La palabra que escucho, en este caso, adquiere el valor de convocar la historia singular y la memoria traumatizada de un cuerpo frágil, cansado del trabajo, la lluvia, la violencia, que se mezclan con el dolor, la precariedad, la ausencia de esperanza.

Quien habla en este momento es Gaby (nombre supuesto, para proteger su identidad):

...Él tiene 24 años, y él estuvo preso por un robo. Incluso había salido con beneficios y yo misma lo retrocedí, porque digamos yo le pongo reglas, porque cuando yo le di a él domicilio otra vez yo le dije: si usted sigue en lo mismo, yo misma lo retrocedo, Y así.

Incluso han sido situaciones muy fuertes porque cuando él cumplió 18 él no se quiso sosegar, siguió en los mismo, y diay yo lo tuve que echar afuera, y situaciones... a mí me ha tocado ser muy dura, y él no apoya en eso, así que a la que le toca agarrarse en esos momentos es a mí. Yo siento que uno se quiere volver loco de tanto, los problemas más que nada...pero agarro fuerzas e intento dárselas a él y al padre que trabaja la madera, es artesano, hace bancas, también es alcohólico. Mi hijo fue a una condena como de dos años y algo, él estuvo ahí por la problemática cuando él se fue para San José, cuando la primera vez que yo le dije que él no podía seguir aquí, se juntó con personas en un asalto, los demás se fueron y él fue el que se quedó con el paquete, y entonces él se fue y cayó preso. Estuvo en esta cárcel, la que está en San Sebastián, un año y luego lo trasladaron aquí a la Leticia... igual intento ayudar a otros jóvenes para que no pasen lo mismo...

Gaby habla desde la intemperie, pero también desde la resistencia, convoca posibilidades de nuevos brotes de vida, de nuevas subjetividades, de hacer algo, con el dolor de ella y el de su hijo. Su palabra se vuelve para desenterrar su dolor.

-¿Cómo inventar nuevos dispositivos productores de subjetividad?

-¿Cómo lograr modos de subjetivación que permitan salir del encierro y el cerco con el fin de no retroceder ante los distintos modos de muerte allí alojada, las formas de racismo y particularmente el umbral de indiferencia en el “cual lo político y lo impolítico, el afuera y el adentro, coinciden?” (Agamben 2015, p. 31)

¿Qué tan capaces somos de ver las tinieblas y de transformar ese presente? Tiempos oscuros, decía Brecht. Pero ¿qué hacemos cuando reina la oscuridad? ¿Esperamos, obedecemos, aguantamos?

Qué potencia pueden ejercer los sujetos de El Rótulo para transformar la zoe y la mera vida desnuda, o *nuda vida*, en una vida, capaz de estar firmemente en pie, como cuando el coro se detiene, en la tragedia griega, para preguntar, cuál es su lugar propio? (Agamben, 2005, 23).

Porque en Cariari se habita en un contexto en que el estado de excepción se ha vuelto normal, allí los jóvenes se matan en disputas o bien, mueren como el joven de 17 años en Santa Eduvigis de Limón, el día jueves 13 de este mes, necropolítica le llama el teórico camerunes Achille Mbembe, genocidio por goteo, nombra Raul Zaffaroni.

Sin duda un estadio en el cual la violencia contra algunos cuerpos, (racializados, disidentes, precarios, enemigos) es la herramienta más poderosa y radical de gestión de la gobernabilidad. Violencias contemporáneas normalizadas del llamado, por Sayak Valencia, Capitalismo Gore.

- Paisajes de sublevación

En otras de las giras a Cariari, un día que proyectamos la excelente película cubana “Conducta” de Ernesto Daranas uno de los directores cubanos contemporáneos más importantes, que pinta el paisaje íntimo y exterior de Cuba, donde muchas de las historias que se desarrollan en el aula y que se muestran en la cinta son basadas en hechos reales, nos dice Katia:

“Yo pasé llorando toda la película...Mi hijo tiene 3 años, es un bebé, pero es un muchacho. Se llama Julio, él es un muchacho, yo consumo marihuana, ya les había contado, él siempre me lo dice... cuando yo vi esa escena.... mi hijo con 3 años me ha dicho

no fume mamá, no fume. Y es como, a mí me impacto demasiado en la escena con la mamá porque yo he sido despreocupada con él, yo lo he dejado, yo muchas cosas. Y yo vi al chiquito, en la escena, y aun así tiene tanto amor para la mamá, a pesar de que la mamá no le da amor. Es lo que más me impacto, el amor que él tenía a su mamá solo porque era la mamá, porque ella no le daba nada”.

*“Yo soy más, como es que se dice... desenvuelta, hablo mucho (...) y cuando fumo como que entra en el estado en que tiene que estar todo ser humano, por decirlo así, es porque me relaja mucho, entonces ya no me da tiempo para pensar y por eso yo escribo, di yo vuelo, vuelo en el sentido de que escribo, y entre más escribo más ideas me llegan, eso quisiera ser, escritora”
(Katia 28 años).*

La historia de Katia, quien no para de llorar, se entrelaza con la de Chala un chico que cría por igual aves mensajeras y perros de pelea y su madre es prostituta, alcohólica y adicta, se entreteje con su realidad. Ella llora desconsoladamente, se ubica en el lugar de la mamá de Chala.

Me parece importante ubicar ciertas intensidades en las que a partir de sus procesos, pasajes y movimientos deseantes llegan a producir acontecimientos, ejercer su libertad, producir sus vidas y hacer un ejercicio de des-obediencia. Katia escribe poemas, esa es su fuerza, le digo que los traiga, si desea.

Carmela, quien marca la historia de todos los seres humanos que asisten a esa escuela, no es una maestra pedagoga, ni una maestra, pastora o religiosa, ella apunta al deseo de Chala, a su libertad; se niega a que lo institucionalice en un Centro para menores que delinquen, se niega a etiquetarlo, son sus palabras y sus gestos quienes lo acarician y acompañan, aun cuando ella está

gravemente enferma y es él quien la cuida. Carmela, Chala, Katia, tantos otros, son algunos nombres de esas intensidades que hicieron ejercicio de desobediencia.

Des-obedecer, implica mucho más que no obedecer, el des, privativo, erradica eso que acarrea la obediencia, el des-obedecer apela a la libertad, al poder decir no, a la alienación a aquello que le exigen sus situaciones particulares de opresión y las causalidades múltiples en que lo encierran y encapsulan en identidades estáticas de los “sistemas capitalísticos” (Gauttari, 2013, p.128).

Des-obedecer implica también separarse, puede ser de la pareja, de una forma de vida, de un país; de la comunidad de pares cambiando de escenario y de escena, a pesar de la expulsión de la que los pares someten a alguien que elije hacer un camino distinto. Una de las formas por las cuales se manifiesta la sublevación es la desobediencia, y esta sublevación no hay límite de tiempo ni lugar donde poder ubicarla. Puede aparecer en cualquier instante y a partir de ahí, uno ya no será el mismo. Surge una nueva definición de libertad: “Ser libre es emanciparse de la obediencia” George Henry-Melenotte, 2016,p9)

Desobediencia apela también al levantamiento ¿No tenemos que levantar nuestras múltiples capas de plomo a cada momento? ¿No tenemos, por ello, que levantarnos a nosotros mismos y, necesariamente —por extensa que sea la capa, por pesado que sea el plomo—? Se pregunta Georges Didi-Huberman.

“Yo desde niña tuve violencia de parte de mi papá, él le pegaba a mi mamá, eran muchos enfrentamientos muy frecuentes y pues mi papá como que se olvidó que tenía una hija. Yo soy hija única de parte de papá. Tiempo después pase por algo muy difícil, el cual no me incomodaría hablarlo... diay no para serle más sincera, cuando yo tenía 8 mi mamá tenía una pareja la cual abusó de mí por 5 años. Cuando yo tenía 11 mi mamá se dio cuenta, mi mamá no sabía nada. Se llevó el juicio, fue muy difícil hablar frente a un juez, pero lo hice” (Isabel, 15 años).

Las violencias se inscriben en los cuerpos de esas mujeres, se instalan en sus discursos de dolor, se despliegan silenciosos en algunos casos, con gritos, en otros. La sublevación permite un análisis del funcionamiento del poder proponiendo una radiografía de sus mecanismos, su lógica y modalidades operatorias.

En la entrevista de agosto de 1979, realizada a Michel Foucault, por Fares Sassine, no puede haber sociedades sin sublevación, dice: “Es preciso que los hombres inventen, eso contra lo que pueden y quieren sublevarse, y aquello en lo que van a transformar su levantamiento. Eso es inventar, definitivamente.” (Foucault 1979, 31) Un Foucault enfático señala: “No puede haber, no es deseable que haya sociedades sin sublevación” (Foucault ,1979, p.52).

Escribir, alojar estos temas, es también una forma de sublevarse. Escribo hoy, porque tengo necesidad de hacerlo, como gesto, desde el lugar, donde el dolor y la tristeza colapsan al ver el odio expresarse en múltiples manifestaciones en los últimos días en contra de un pueblo hermano, como lo es el nicaragüense, al constatar los efectos del autoritarismo y la represión contra estudiantes en el campus de la UCR situación que jamás hubiera imaginado que podría pasar en este país. (Algunos creen que la acción represiva es la única solución a la situación actual).

Dolor también por la ola de feminicidios en Costa Rica y América Latina; por el desamparo a las zonas costeras. Por la inmensa cantidad de crímenes de líderes sociales. Por los crímenes, la represión y las muertes de los desobedientes en Nicaragua.

Por la alarmante multiplicación, y ascenso del fascismo, también en este país, la discriminación contra las diversidades sexo-disidentes, la crueldad con que las fuerzas policiales acribillan y reprimen, situación que exacerba el estado de excepción y la violación de derechos de los sujetos en una verdadera escalada del autoritarismo y la banalización del mal.

Por suerte allí donde se espera la uniformidad y la obediencia del sujeto, se pueden producir diversas formas de des-obediencia que resistan y cuestionen con mayor o menor fuerza la legitimidad de los mandatos. Re-inventen solidaridades sociales para enfrentar la barbarie y la destrucción de la pulsión de muerte hacia el sujeto y la civilización. Seguiré escuchando y acompañando a sujetos luciérnagas, como los define Didi-Huberman, que buscan a como pueden su libertad de movimientos, huyen de los reflectores del reino, hacen lo imposible para afirmar sus deseos, emitir sus propios resplandores y dirigirlos a otros.

Porque al final de cuentas: “Nuestra supervivencia en este planeta está amenazada no solo por las degradaciones ambientales, sino por la degeneración del tejido de solidaridades sociales y de los modos de vida psíquicos que conviene, literalmente, reinventar.” (Guattari ,1992,p.32).

27 de Septiembre 2018.

Bibliografía

Agamben, G. (2004). *Estado de excepción*. Buenos Aires, Argentina: Editorial AH

Agamben, G. (2017). *Stasis*. Buenos Aires, Argentina: Editorial AH

Esposito, R. (2003). *Communitas: Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Foucault, M. (2018). ¿Es inútil sublevarse?. En: *Obras esenciales*. Barcelona, España: Editorial Paidós.

Freud, S. (2001). Malestar en la Cultura. En: *Obras Completas Tomo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

Guattari, F. (2013). *Una línea de fuga. Por otro mundo de los posibles*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cactus

Didi-Huberman, G. (2018). *Sublevaciones*. Museo Universitario Arte Contemporáneo, UNAM, 2018. Ciudad de México, México: Editorial RM S.A.

Didi-Huberman, G. (2012). *Supervivencia de las luciérnagas*. Madrid, España: Editorial Abada

Mbembe, A. (2011) *Necropolítica*. Madrid, España: Melusina.

Melenotte, G. (2016): “La locura como sublevación: una voluntad insurrecta contra el discurso psiquiátrico”, Revisión José Assandri. Traducción Graciela Leguizamón, en Ñacate, Revista de Psicoanálisis. Véase <http://www.revistanacate.com/wpcontent/uploads/2016/11/La-locura-como-sublevación.pdf>

Rousset, D. (2004). *El Universo Concentracionario*. Barcelona, España: Editorial Anthropos.

Masero, E. (productora) y Daranas, E. (director). (2014). *Conducta* [cinta cinematográfica]. Cuba: Ministerio de Cultura, Instituto de Arte e Industria Cinematográficos RTV